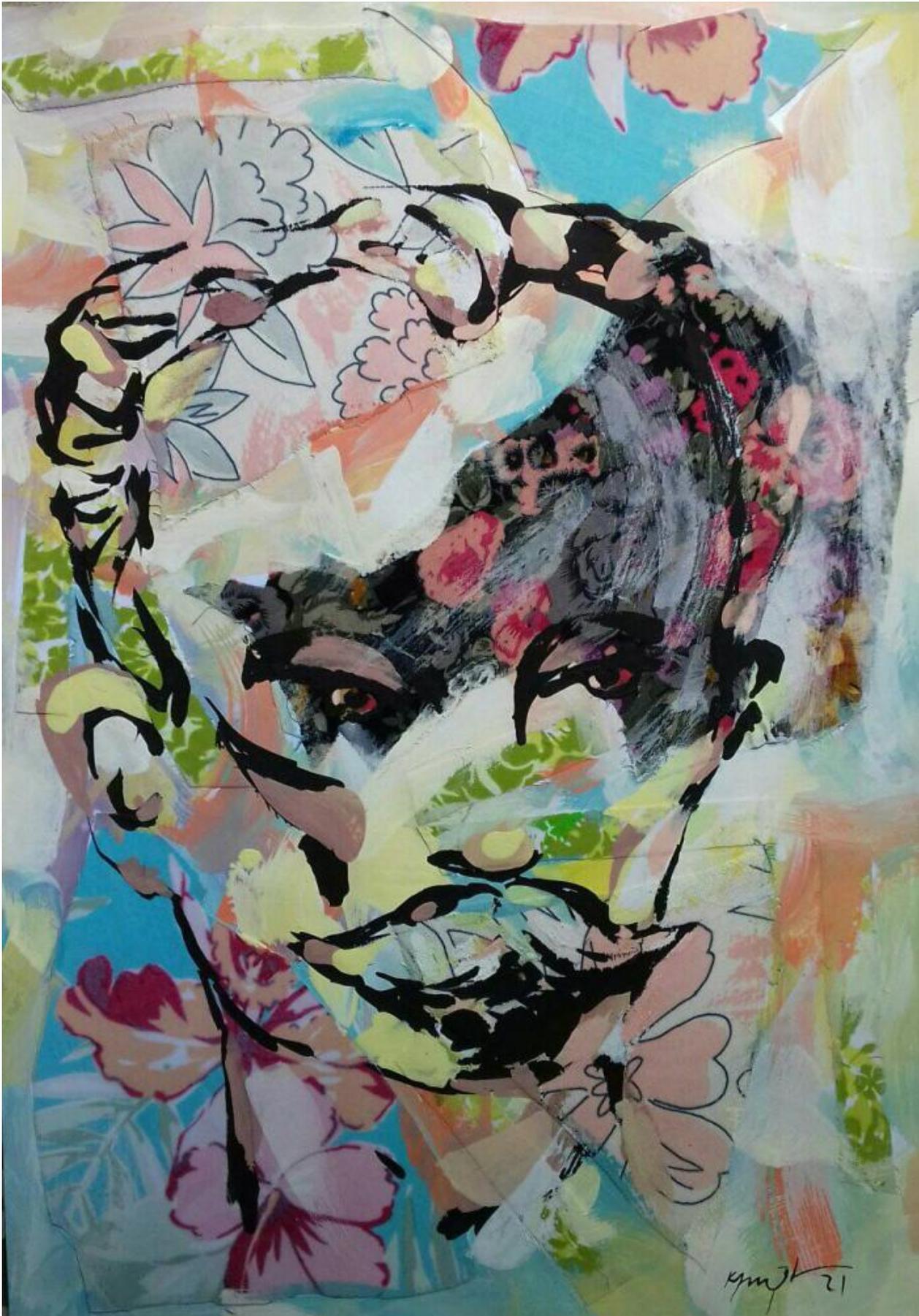


Vivir de cara al sol

Última actualización: Miércoles, 18 Mayo 2022 15:40

Visto: 346



Autor: Madelaine Sautié periódico Granma

En lugar de aquel verso profético, pudo haber escrito «viviré de cara al sol», y se habría cumplido igual el vaticinio. Acaso con fuerza mayor, porque aquel 19 de mayo, en el que todo hombre de bien guarda el recuerdo nefasto de la muerte de Martí, el Apóstol de la independencia de Cuba se elevaba a una dimensión impalpable, hasta donde no pueden llegar esos poderes definitivos.

El primero en hacer lo que su verbo prescribió fue leal a lo sagrado; por ser bueno, fue dichoso. Con la agudeza de su pluma, escribió encendidos versos y con filo de patriótico intelecto, denunció designios monstruosos y le abrió los ojos a nuestra América.

Amó la sencillez y lo sublime, como atajo para tocar la grandeza. Nada le fue más urgente que deberse a los demás. De darse vive el alma, dijo, y de darse a las causas magnas, la suya le fue ajena.

Con sus actos defendió lo que quiso que la humanidad fuera. Nunca, como en su propio itinerario, fue más perceptible su sentencia: «Por maravillosa compensación de la naturaleza, aquel que se da, crece».

Martí, que vivió para entregarse, es monte y es suma. El hijo apasionado, el hermano cálido, el padre amantísimo, el amigo cabal, el revolucionario, el periodista, el diplomático, el orador, el narrador y el poeta, el antimperialista, el enamorado, el patriota, el soldado que cayera luchando por la libertad de Cuba, hace 127 años en Dos Ríos, no murió aquel día que como tal recoge la historia entre sus fechas. Caer no es siempre morir. Morir es a veces crecer.

Para que su muerte fuera absoluta ya era tarde. Sus ideales justicieros ya habían echado a andar por el mundo, indetenibles, entre los pobres de la tierra.